

En toda España. . . 1'50 ptas. al mes
Extranjero. . . 30'00 " al año
Número atrasado, 10 céntimos
Número suelto, 5 céntimos

EL BIEN PÚBLICO

Redacción y Administración Plaza del
Príncipe, 11 y Rampa de la Abundancia, 16, teléfonos 20 y 84.
Dirección telegráfica: BIEN - MKNOR

Fundado en 1.º de marzo de 1873. — (Segunda época)

Año XXIV.

Madrid, Viernes 24 de noviembre de 1916

Núm. 13,084.

El poder de los ojos

Tienes los ojos negros,
ojos de luto...
mi corazón lo lleva
desde que es tuyo.

Esta es una de las innumerables
coplas populares que la musa
espontánea ha dedicado a esa impor-
tante fación del rostro humano,
porque los ojos, ya negros, ya azules,
ya verdes, ya garzos...

La ciencia, el arte, el amor han
rendido tributo a los ojos, estáo, en
cierto modo, supeditados a ellos.
La primera los considera como
sentido maravilloso que pinta en la
retina cuantos objetos percibe, pin-
tura divina que sujeta con sujeción
a leyes matemáticas y que, como
todas, emanan de la voluntad
del eterno Geómetra.

El arte, en sus distintos aspectos,
recurre también a los ojos, procla-
mándoles medios poderosos e im-
prescindibles de su exteriorización.
El canto, la declamación, la pintu-
ra, la oratoria, cuanto está llamado
a expresar los grandes sentimientos
humanos, encuentran en los ojos
matices pasionales variadísimos: de
ternura, de celos, de exaltación
amorosa, de dulce compasión, de
inmensa generosidad, de admiración
rendida y en oposición a estas
fases emotivas, el enfado, la malicia,
la ironía, el recelo, la venganza...

El amor y el odio, en fin,
como supremas síntesis de todas las
pasiones, hallan en los ojos toda la
rica gama de las pluralidades ané-
micas. Más aún que al arte, que
como hemos visto necesita de los
ojos para dar vida a cuantas ficcio-
nes son producto de la fantasía del
artista, sirven los ojos al amor, ¡al
amor sobre todo!...

Son ellos los
que envolviendo en dúcimas miradas
al ser querido, le entregan la
vida y el alma de la persona que
ama; son ellos los que, centelleando
de vivísimo ardor, reflejan los nobles
deseos que elevan el espíritu a
la cumbre gloriosa donde se respi-
ran las grandes pasiones; son ellos
los que secretan, sin necesidad de
palabras, la confianza de nuestras
alegrías, de nuestras penas, de
nuestros fervores y de nuestros des-
alientos. Son ellos, los ojos, en fin,
los que en sus miradas inciertas,
vagas, perdidas como si al infinito
se dirigieran, demuestran la evi-
dencia de que nuestra vida terrena
ha de prolongarse en un más allá
consolador y eterno.

Toda la expresión del semblante
radica en los ojos: la alegría o la
pena, que revelen la simpatía o la
antipatía que traduzcan, es siempre
manifestación sincera de un estado
arímico verdaderamente real. Por
eso se dice que se puede mentir con
los labios, pero con los ojos es muy
difícil, casi imposible.

Filósofos y poetas, psicólogos y
pedagogos, están conformes en ad-
mitir que los ojos son también re-
veladores del carácter, considerando
a éste como suma de condiciones
morales e intelectuales, como de
toda la personalidad individual.

La dulzura, la impetuosidad, la
transigencia, la intolerancia, el ta-
lento, el numen creador, la cie-

negros eran reveladores de ardor,
los azules de ternura, los verdes de
crueldad, los garzos de ensueño.
En todos los aspectos de la comple-
jidad humana se asegura tam-
bién que, al paso que los demás
rasgos de la cara traducen más es-
pecialmente tal o cual género de
impresiones, los ojos expresan la vida
en todas las variedades que la
modifican, por esto se les ha llama-
do las ventanas, el espejo del alma,
el rostro del rostro.

No sólo el poeta, sino igualmen-
te el fisiólogo, ve cierta íntima re-
lación entre el tamaño, color y for-
ma de los ojos, y las condiciones de
temperamento y moralidad del in-
dividuo. Así se dice que si los ojos
son grandes, anuncian una melancolía
suave, y si pequeños, la vivaci-
dad y también la cólera. Rargados
a modo de almendra revelan la
ternura, al paso que su redondez
circular es indicio de incuria y es-
tupidez, sobre todo cuando están
semicubiertos por un párpado pe-
sado.

En cuanto a su color, dice el fisió-
logo que los azules denotan un ca-
rácter más blande que los pardos o
los negros, y que los ojos verdosos
son a menudo indicio de viveza
de arrebatos, de valor.
Examinando aún más algunas
de sus particularidades, se dice,
también que cuando la línea cir-
cular del párpado superior describe
un arco completo, es señal de que
la persona tiene un natural bonda-
doso.

Y no sólo el tamaño, el color y
otras variaciones de los ojos son re-
flectoras de modalidades anímicas,
sino que también es revelador de
estos mismos aspectos íntimos el
modo de mirar.

Así se sostiene que los individuos
que miran con los ojos medio ce-

rrados, casi siempre son más astu-
tos y latinos que enérgicos y va-
lientes.
Distintas denominaciones han
recibido las diferentes maneras de
mirar; así se habla de mirada pen-
etrante y de mirada de fuego. La
primera, llamada también vista de
águila, denota vivacidad, ardor,
expansión; atraviesa por decirlo de
algún modo, y el mirar de fuego
indica concentración, no atraviesa,
sino que atrae, es un hechizo que
embriaga y seduce; es el verdadero
mirar magnético. Todos los histo-
riadores de la vida de Napoleón es-
tán conformes en sustentar que este
gran hombre poseía ambos modos
de mirar, y a ellos debió en gran
parte, su prestigio y su poder in-
mensos.

Aun más verdadera que aquellas
creaciones poéticas de Bécquer y las
deducciones de la ciencia fisiológica
lo es la afirmación de que los ojos,
independientemente del color, del
tamaño y de la forma que los haga
más hermosos y atractivos cuando
están sanos e higiénicamente cui-
dados, son siempre bellos, siempre
poseen riqueza expresiva y siempre
incitan a las caricias de la mirada
y de la contemplación, dulcemente
estética cuando se les ha acostumbra-
do a ser sinceros, tanto que en
ellos se vislumbren todos los matices
de nuestros afectos, todas las
simpatías de nuestras inclinaciones,
todo lo que siendo el yo interno e
íntimo se trasluza al exterior, para
perfecto conocimiento de nuestra
alma que, entregada y recibida en
las mutuas miradas de unos ojos
veraces, hará que éstos constituyan
el amoroso vínculo de los espíritus
que, sintiéndose, adivinándose her-
manos quieren fundirse en un solo
amor para toda la vida.

NATIVIDAD - DOMINGUEZ
DE ROGER

— 20 —

PERN. (Tirando el acero) Cumplir mi juramento.
Luchar conmigo! Vuestra sangre reglará
varás las afrentas de otro tiempo!
Quiero olvidar quien sois, que en vuestra frente
la corona imperial tuvo su asiento,
que os debo respetar y que obediencia
como vasallo y militar os debo.
CARL. Callad Fernando, que si en triste hora
de terrenal pasión tuve momentos,
si el amor trastornó mi fantasía,
y no miré cumplidos mis deseos,
bien sabe Dios que conservé mi alma
de aquella escena aterrador recuerdo,
y he de borrar mis faltas de aquel día
con llanto de tenaz remordimiento.
Antes lo dije y lo repito ahora:
mi vida, mi ventura, mis trofeos,
el corazón y la imperial corona,
diera como expiación...
FERN. No los acepto.
¿Qué me importa una vida que se acaba,
una ventura que vivió un momento,
glorias que se deshacen como el humo,
un corazón de falsedades lleno
y una corona que os pesara tanto
que pronto la cedisteis a otro dueño.
CARL. Haré feliz a Elvira.
FERN. No! le basta
con el profundo amor que le profeso.
Cuando pienso en su historia, nuevas sombras
inundan despiadadas mi cerebro.
Quiero luchar! Oh, si, veros quisiera
sin el sayal que cubre vuestro cuerpo,
sin las cenizas que adornan vuestra frente,
sosteniendo en las manos el acero,

Los esclavos y Polonia

Muchísimo se habla estos días del
acto realizado por los Imperios cen-
trales concediendo la independencia
al antiguo y desgraciado reino de Po-
lonia.

No vamos a examinar si dicho acto
va encaminado a conseguir un con-
tingente más o menos numeroso de
soldados que luchen a su favor, con-
siguiendo de este modo una ayuda
positiva y nada despreciable; tam-
poco nos queremos meter en averiguar:
Si el Derecho internacional, niega o
permite a los poloneses que luchen en
contra de los moscovitas sus últimos
dominadores. Dejaremos estos asun-
tos para plumas más expertas y es-
tudiaremos nosotros el acto de luchar
los poloneses contra los rusos bajo el
punto de vista social e histórico.

Todos sabemos que en España los
asuntos geográficos e históricos son
ignorados por la gran mayoría de los
ciudadanos y siendo así no es extraño
que muchos comenten el hecho de ir
a luchar los poloneses de esta mane-
ra: — ¿Cómo es posible que dos pue-
blos eslavos y hermanos como son el
ruso y el polonés vayan a luchar? —
¿Podrá darse el caso, que sintiendo
pensando y queriendo el mismo ideal
luchen? — Mayores disparates que
éstos ha oído el articulista que ofen-
den a la verdad geográfica e histórica
y no es necesario estampar con lo di-
cho basta y sobra.

Que los pueblos ruso y polonés
sean ambos eslavos queda fuera de
duda, pero que sean hermanos, que
piensen y que sientan de igual modo
vamos a demostrar que no.

Los eslavos aparecen por primera
vez en la Historia en el siglo I de la
Era Cristiana; la zona que entonces
ocupaban se puede determinar con
bastante aproximación, pues, por una
parte se sabe que no podían llegar a
las costas septentrionales del Mar
Negro, porque éstas se hallaban a la
sazón ocupadas por los sármatas y
persas, y por otra, que hacia la parte
del oeste no habían cruzado ni el Vis-
tula, ni los Cárpatos,

Aunque todos ellos eran de raza
aria y procedentes de un tronco co-
mún, seguramente formaban muchas
y muy diferentes tribus y con motivo
de los grandes movimientos de pue-
blos que ocurrieron en los cinco pri-
meros siglos de nuestra Era, empu-
jadas algunas de estas tribus por los
invasores procedentes del Asia, y an-
siosas otras de extenderse por las
tierras más fértiles y de mejor clima
del suroeste, se diseminaron y dife-
renciaron, adquiriendo, por separado
algunos caracteres peculiares, según
los territorios en que se fueron asen-
tando, siendo esto una consecuencia
del principio que dice: El hombre está
en cierto grado prisionero de la tie-
rra; a su fisonomía física y moral
contribuye en gran parte la natura-
leza.

Con el transcurso del tiempo, re-
sultaron los rusos de la Rusia grande
y de la chica, de la roja y de la blan-
ca, los rutenios, los búlgaros, los ser-
bios, los polacos, los eslavones, los
bohemos, los croatas, los marayos,
los eslavacos, los eslovenos, los
wendas y algunos otros.

Muchos de estos pueblos, todos de
raza eslava llegaron a constituir na-
cionalidades independientes y ponde-
rosas, algunas de las cuales subsis-
ten en nuestros días, mientras otras
han sido reducidas o desmembradas
y no faltan grupos de los eslavos an-
tes citados que han sido absorbidos
por naciones grandes y fuertes, de
otras razas que han dominado los te-
rritorios en que aquellos grupos se
habían establecido.

Como puede apreciarse por lo di-
cho los eslavos se hallan hoy repa-
rtidos, constituyendo por una parte,
nacionalidades independientes y has-
ta cierto punto rivales Serbia, Balsa-
ria y Montenegro; formado por otra,
el núcleo principal (pero no la totali-
dad) de un estado poderosísimo, como
es el imperio ruso; y, en fin, disemi-
nados por territorios pertenecientes
a naciones muy distintas como el im-
perio alemán, el austro-húngaro y el
turco.

Pero aparte de estas diferencias
que podríamos llamar políticas, se ha
marcado en los pueblos de raza esla-

pediros un favor.
PRIOR Si no va en ello
nada que a Dios ofenda, concedido.
CARL. Vuestra virtud conozco y a ella apelo.
Quiero hacer confesión de mis pecados,
confesión general de todos ellos,
y después algún acto que demuestre
la extremada humildad de mis afectos.
PRIOR Se hará su voluntad.
CARL. Oh, gracias, Padre.
No basta que en el santo monasterio
consuma triste mi existencia corta;
aún es preciso más, aún más deseo.
Quiero olvidar las pompas mundanales,
quiero que miren todos en mi ejemplo,
adonde llega la humildad del César
que ayer esclavizó todo un imperio;
que cedió de dos mundos la corona
y que inspiró temor al Universo.
Quiero mostrar que la existencia es humo,
una ilusión fugaz que muere presto,
espumas de las olas turbulentas,
átomo leve que se lleva el viento.
PRIOR Oíré la confesión del penitente;
vendré por vos al regresar al templo.
Venid, Niño, conmigo, os necesito.
BALT. (Pues señor, está loco; no hay remedio.)

ESCENA VIII

Don Carlos y a poco Fernando

CARL. Lo cumpliré! Del mundo miserable
Las dichas y las glorias no apetezco.
Y Elvira?... Corazón de tantas penas

va otra gran división que los agrupa en dos secciones caracterizadas por una civilización completamente distinta, a saber: los eslavos de civilización griega o bizantina y los eslavos de civilización latina.

Los del segundo grupo se hallan representados por los polacos, los bohemios, los croatas, gran parte de los rusos blancos, una porción de los rutenios, los mozavos y los eslovacos, los eslovenos y los lusitanos, por una población de unos cincuenta millones.

La diferencia principal que distingue y separa los dos grupos consiste en las religiones. Los eslavos bizantinos son grupos ortodoxos; los latinos son católicos o protestantes.

Viene en seguida el carácter de la civilización que trasciende a las leyes tradicionales y a las costumbres. Los primeros se han desarrollado siguiendo las tradiciones de Bizancio bajo la influencia del Oriente; los segundos son los descendientes de la civilización romana, de la civilización occidental.

El alfabeto ha venido a acentuar la división entre los dos grupos.

Los eslavos latinos desde que abrazaron el cristianismo aceptaron el alfabeto latino que los aproximó a los países de civilización occidental. Los eslavos bizantinos adoptaron el alfabeto llamado de San Cirilo que consiste en una mezcla de signos griegos, armenios, hebreos y latinos. A las diferencias de religión, de civilización y de alfabeto se añadió la influencia del distinto desarrollo histórico que acentuó la separación entre los dos grupos de eslavos.

Estudiando los dos grupos de eslavos se encuentran a cada paso el efecto de las distintas influencias señaladas.

El arte, la literatura, la ciencia y la vida social, la mentalidad y las costumbres, todo ha contribuido a abrir un abismo entre los dos grupos de una misma raza, hasta el punto de que no han llegado a comprenderse unos a otros.

Veán, pues, los que creen que los poloneses y rusos piensan, sienten y quieren de la misma manera, cuán equivocados andan.

Los espíritus vivos, individualistas de Polonia siempre estarán en pugna con el comunismo nebuloso de Rusia.

UN PROFESOR MERCANTIL

### La aptitud física de los aviadores

Ya adviña el público que los aviadores han de reunir aptitudes físicas especialísimas para poder "volar por los aires", como dice el vulgo; pero no se sospecha hasta que tales aptitudes son objeto de comprobación técnico-práctica antes de la admisión a los candidatos a piloto de navegación aérea, que no deben de faltar en todas las potencias beligerantes a juzgar por lo que se va extendiendo esa fase novísima de las guerras.

En Francia hay sus exámenes de aviación. Los aspirantes han de tener el corazón orgánico y fisiológicamente fuerte; amplitud de respiración, vista irreprochable y ausencia completa de toda tendencia al vértigo.

El doctor Marchoux, jefe del servicio médico militar de París y, antes de la guerra, distinguido profesor del Instituto Pasteur, ha impuesto una serie de pruebas en garantía de otras más delicadas cualidades que se exigen a los futuros aviadores, relacionadas con el funcionamiento del sistema nervioso, que ha de caracterizarse por la emotividad reducida al mínimo: el hombre-máquina, que, como la máquina, ha de trabajar con la precisión de un autómata, en las maniobras que impone bruscamente cualquier acostumbramiento, ante el cual ha de permanecer impassible, porque a tres mil metros de altura y llevando a bordo un observador y un cargamento de bombas, bajo el tiro enemigo, cualquier falso movimiento involuntario puede ser de consecuencias desastrosas e irreparables.

Precisaba, pues, un graduador de sangre fría para medir la del aviador en ciernes y lo han inventado el profesor Girard, agregado a la Facultad de París, inspector de los servicios de hidroterapia, y el médico ayudante de Estado Mayor Napper, jefe del Laboratorio de Fisiología patológica del Colegio de Francia, instalando el aparato en el Hospital del Grand Palais.

Las pruebas se practican en dos series: las primeras sirven para medir la rapidez de las percepciones y reacciones psicomotrices, en orden a las impresiones visuales, auditivas y táctiles; las segundas, para medir el grado de influencia que ejercen las emociones en los ritmos cardíaco y respiratorio, la continuidad de la contracción muscular en un órgano que trabaja y la red vascular periférica, esto es, la acción de los nervios vasomotores.

En la primera serie el examinando se coloca frente a un cronómetro eléctrico Arsonval, cuyo cuadrante recorre, en un segundo, una aguja puesta en movimiento por el examinador y detenida por un botón eléctrico puesto bajo el dedo del examinando, quien, misado fijamente la aguja, ha de apretar el botón en el momento en que aquélla da la marcha. La fracción de segundo señalada por el indicador registra la rapidez de la visión y ejecución de movimiento. En un sujeto normal marca diez céntimas de segundo por término medio; en un sujeto emotivo puede llegar a treinta y más céntimas.

Por un dispositivo análogo, mediante un timbre o una cinta movida, se miden las percepciones auditivas y táctiles. Para la segunda serie de examen se cibe el pecho con un cinturón neumático en relación con un neumógrafo registrador y oprime con la otra mano una pera neumática en comunicación con otro registrador de temblores: uno y otro escriben sus indicaciones en un cilindro Marcy, especie de tambor rotativo en cuya periferia ahumada quedan inscritas las señales indicadoras.

El examinador hace disparos de revolver y las perturbaciones en los ritmos circulatorio y respiratorio y presión vascular quedan registradas hasta que vuelven estos movimientos al estado normal. La duración del restablecimiento de este equilibrio de la medida de la motividad del examinando.

Por el resultado de estas pruebas, se ha podido hacer la selección, no sólo de los aspirantes a la aviación, sino de los aviadores en ejercicio. A

muchos de los primeros se les ha hecho desistir de un trabajo en que no habrían hallado más que decepciones, y del que habrían sido víctimas sin gloria. A aquellos de los segundos que, con mejor voluntad que aptitudes físicas, lo habían ya emprendido, se les ha detenido en su carrera, en su propio beneficio.

Aun para los aviadores hechos y derechos, como vulgarmente se dice, su inspección orgánica fisiológica les ha señalado el momento del descanso y el momento de volver a su ruda labor; pues, según se ha observado, los aviadores están expuestos a una astenia especial (astenia de los aviadores) debida, como todas, al exceso de trabajo psicofísico.

Conocida es la anécdota. Dos amigos pasean, departiendo tranquilamente. Un silencio. Después: — ¿Me hace el favor de un papel de fumar? El amigo ofrece un librito, mientras su interlocutor registra o finge registrar los propios bolsillos: — ¡Calle! he olvidado la petaca!

### Paradojas

#### Un problema

Conocida es la anécdota. Dos amigos pasean, departiendo tranquilamente. Un silencio. Después: — ¿Me hace el favor de un papel de fumar? El amigo ofrece un librito, mientras su interlocutor registra o finge registrar los propios bolsillos: — ¡Calle! he olvidado la petaca!

— ¿Tendría usted un poco de tabaco? El amigo ofrece la suya. Toma el otro lo preciso, tira un cigarrillo y vuelve a registrar o fingir que registra sus bolsillos.

— ¡D'abío; no traigo cerillas! ¿Me da usted una?

El amigo ofrece su caja diciendo benévola: — Par lo visto sólo te trae la boca para fumar.

Parece que este cuento, dentro de poco, no podremos contarle, pues vamos a inventar los "cigarros" que se fumarán por sí mismos.

Antiguamente encendíamos mediante una mecha y una piedra de azogue; después con cerillas; después con encendedor. Los encendedores se han perfeccionado y aun se ha intentado suprimirlos. En Bélgica se inventó el cigarro y cigarrillo autoencendedor. Se toma el cigarro, se frota con la caja que lo contenía y empieza a arder.

Ciertamente estos cigarros y cigarrillos no triunfarán en absoluto; pues hay fumadores y... fumadores. Los hay excelentes y detestables. Los hay

que se vanaglorian de fumar un cigarro en una hora sin que se jague y sin que le caiga la ceniza; los hay que encienden diez veces un simple cigarrillo. Para éstos el nuevo invento sólo les servirá para empezar. Necesitarán del encendedor o de la caja de cerillas nueve veces por cigarrillo.

Pero no hay duda que todo se perfecciona. Se hallará algo mejor. Mientras esperamos los cigarros que se fumen solos, descubriremos el medio de fumar a distancia mediante ciertas ondas cuyas propiedades y sensibilidad aplicaremos a nuestro regalo.

Sabido que es un buen cigarro de la Habana, cuando más fresco o verde, es mejor. Podremos fumarlo, sin verlo, sin tocarlo, desde aquí, al salir de manos de la cigarrera cubana, y será delicioso en verdad.

Delicioso para el fumador y aun para los no fumadores y no fumadoras a quienes molesta el humo. No habrá humo. Esas nuevas ondas hercianas, o como se llamen, sólo serán perceptibles para quien guste percibirlos.

Alguien habrá sin embargo (el mundo es así) que no quedará contento: el ministro de Hacienda, el Estado, la Tabacalera. ¿Cómo gravar de impuestos las ondas fumadoras invisibles? ¿Cómo gravar el cigarro ideal que se fumará sólo, a mil kilómetros de distancia, sin molestia para nadie y con sólo el placer subjetivo del fumador de cigarro imperceptible?

Tal es el grave problema de hacienda internacional que, dentro de poco, traerá desazonados a los Gobiernos de muchas naciones.

MAX

### De Alayor

La Empresa de la Agrupación Monárquica de esta villa, no perdonando medios para proporcionar a los socios de tan distinguida Sociedad, todos los recreos y diversiones que están a su alcance, encargó al respetado maestro don Ignacio Gutiérrez que organizara una velada musical, la que tuvo lugar el pasado domingo, ejecutando un selecto programa cuyos números fueron alternados con escogidas películas, resultando una velada digna de mencionarse con letras de molde.

Se empezó con el bonito pasodoble del Maestro L. Suárez «El descenso dominical», siguiendo con el hermoso «Golondrón» de la ópera «Maruxa», los cuales fueron ejecutados con verdadera justeza y afinación, mereciendo una grandiosa salva de aplausos.

Después de la primera película, apareció en medio de una magnífica decoración de jardín, don Antonio Tuduri, presentándose en escena como un verdadero artista y nos cantó el «Infelice» de «Baj» de «Harnani» de una manera magistral, mereciendo que el público con sus aplausos le pidiera repetición, a lo cual accedió el señor Tuduri, cantando una romanza de la zarzuela «Las hijas de Eva», la cual, como la anterior fué del completo agrado del público, obligando con sus aplausos a que saliera el cantante varias veces en escena.

Proyectada la segunda película, apareció, por vez primera en escena el joven don Francisco Quintana, quien con su hermosísima voz, nos dijo un cantabile «A la vida» del primer acto de «Un ballo in maschera» con verdadero sentimiento y mucho más al pedirle repetición en medio de grandes aplausos, empezó el «Spirto gentil» de la ópera «La Favorita» mereciendo una y otra pieza al señor Quintana, grandiosos y prolongados aplausos.

Después de diez minutos de descanso, amenizó la orquesta la segunda parte del programa con la polka «Les fleurs», siendo muy aplaudida por la numerosa concurrencia que llenaba por completo el nuevo salón teatro.

Acto seguido apareció en escena don Cristóbal Quintana, acompañado de cuatro preciosos niños, haciéndonos oír con expresión y todo el gusto que la pieza merece, la canción del «Príncipe Fio» de la ópera «La Generala» cantándola con verdadera afinación, tanto el señor Quintana como los cuatro hermosos niños que le servían de coro, y tan bien lo hicieron que tuvieron que repetirlo porque el público no cesaba de aplaudir y de dar voces de... se repita.

Una vez proyectada la tercera película, salió en escena el renombrado tenor don Francisco Pons que con su potente y bien timbrada voz nos cantó la romanza del último acto de «Tosca» con gran gusto y sentimiento. Al final en medio de una completa ovación, empezó la ballata del primer acto de «Rigoletto» y no quedando satisfecho el público, pues deseaba volver oírle, nos cantó el «Où paradis» de «La Africana» la cual tuvo el mismo éxito, que las anteriores, siendo aplaudidísimo y teniendo que salir en escena hasta tres o cuatro veces.

Todas las piezas, fueron acompañadas por la orquesta, siendo muy elogiada y calorosamente aplaudida por el respetable público.

Terminado el concierto, el numeroso público manifestó por medio de grandes aplausos al director señor Gutiérrez el éxito de sus trabajos en favor del divino arte y haber llevado la orquesta a la perfección que hoy se encuentra.

Con el presente escrito, felicitamos a dicho señor director, a todos los cantantes y también a los diez y siete profesores de orquesta que ejecutaron todo el programa con verdadero gusto y brillantez, anhelando que muy pronto podamos repetirles nuestros aplausos, y rogándoles que sigan por este camino pues Alayor puede felicitarse por tener una orquesta digna de birse y además del placer que nos ocasiona, motiva instrucción y cultura.

EL CORRESPONSAL

Después de la primera película, apareció en medio de una magnífica decoración de jardín, don Antonio Tuduri, presentándose en escena como un verdadero artista y nos cantó el «Infelice» de «Baj» de «Harnani» de una manera magistral, mereciendo que el público con sus aplausos le pidiera repetición, a lo cual accedió el señor Tuduri, cantando una romanza de la zarzuela «Las hijas de Eva», la cual, como la anterior fué del completo agrado del público, obligando con sus aplausos a que saliera el cantante varias veces en escena.

Proyectada la segunda película, apareció, por vez primera en escena el joven don Francisco Quintana, quien con su hermosísima voz, nos dijo un cantabile «A la vida» del primer acto de «Un ballo in maschera» con verdadero sentimiento y mucho más al pedirle repetición en medio de grandes aplausos, empezó el «Spirto gentil» de la ópera «La Favorita» mereciendo una y otra pieza al señor Quintana, grandiosos y prolongados aplausos.

Después de diez minutos de descanso, amenizó la orquesta la segunda parte del programa con la polka «Les fleurs», siendo muy aplaudida por la numerosa concurrencia que llenaba por completo el nuevo salón teatro.

Acto seguido apareció en escena don Cristóbal Quintana, acompañado de cuatro preciosos niños, haciéndonos oír con expresión y todo el gusto que la pieza merece, la canción del «Príncipe Fio» de la ópera «La Generala» cantándola con verdadera afinación, tanto el señor Quintana como los cuatro hermosos niños que le servían de coro, y tan bien lo hicieron que tuvieron que repetirlo porque el público no cesaba de aplaudir y de dar voces de... se repita.

Una vez proyectada la tercera película, salió en escena el renombrado tenor don Francisco Pons que con su potente y bien timbrada voz nos cantó la romanza del último acto de «Tosca» con gran gusto y sentimiento. Al final en medio de una completa ovación, empezó la ballata del primer acto de «Rigoletto» y no quedando satisfecho el público, pues deseaba volver oírle, nos cantó el «Où paradis» de «La Africana» la cual tuvo el mismo éxito, que las anteriores, siendo aplaudidísimo y teniendo que salir en escena hasta tres o cuatro veces.

Todas las piezas, fueron acompañadas por la orquesta, siendo muy elogiada y calorosamente aplaudida por el respetable público.

Terminado el concierto, el numeroso público manifestó por medio de grandes aplausos al director señor Gutiérrez el éxito de sus trabajos en favor del divino arte y haber llevado la orquesta a la perfección que hoy se encuentra.

Con el presente escrito, felicitamos a dicho señor director, a todos los cantantes y también a los diez y siete profesores de orquesta que ejecutaron todo el programa con verdadero gusto y brillantez, anhelando que muy pronto podamos repetirles nuestros aplausos, y rogándoles que sigan por este camino pues Alayor puede felicitarse por tener una orquesta digna de birse y además del placer que nos ocasiona, motiva instrucción y cultura.

EL CORRESPONSAL

— 18 —  
es esta la mayor! Verla deseo, abrazarla una vez, un solo instante, y en su frente estampar un solo beso.  
FERN. Pero sabrá que el seductor infame de su madre infeliz, yo he sido... ¡Cielos! Y Fernando juró tomar venganza! Ha de morir conmigo este secreto. A'guten se acerca! Es él! Valor, Dios mío! En vano yo aguardé su llamamiento, y como tanto importa a mi esperanza el nombre que se encierra en este pliego, vengo a rogar contestación...  
CARL. (Ob, padre!) Nada os puedo decir, es un misterio que revelar no es dado.  
FERN. Como cumple a un español, honrado y caballero, la carta que me dió la moribunda coloqué, sin abrir, sobre mi pecho. Vos conocéis del seductor el nombre, y lo diréis...  
CARL. Oh, nunca, yo no puedo!  
FERN. Pensad que al enlazar con esa carta vuestro nombre, señor, un pensamiento cruzó por la atrevida fantasía, y el corazón le dió todo su fuego. Por qué a vos ese pliego se dirige? Vos sois el seductor.  
CARL. Nunca!  
FERN. Ael quiero contestarme yo mismo, y vuestro rostro esa frase me viene desmintiendo. Decidme la verdad, qué ya me óvido, en alas de la farsa a que me entrego, que sois el César, vos.

— 19 —  
CARL. En este instante soy un monje, no más, de este convento.  
FERN. Se agotó mi paciencia!  
CARL. (Ved, Fernando...)  
FERN. Ese nombre!  
CARL. Si no puedo!  
FERN. Vos sois el seductor!  
CARL. (Fuerzas, Dios mío!)  
FERN. Un dique no pongáis a mis anhelos; que azolador torrente desbordado, encuentra valladar en su sendero le asalta con sus aguas y lo vence: del rayo destructor el vivo fuego va sembrando destrozos por doquiera, con que pensad; oh César! que me encuentro presa de mi delito, y sois esado el colocar un dique a mis esfuerzos...  
CARL. No prosigas! Mi vida, mi ventura, si es posible encontrarla en el sendero que todos recorremos en el mundo, glorias que coronaron mis deseos, el triste corazón que late ansioso en la cárcel profunda de mi pecho, la sangre que circula por mis venas, la savia que da vida a mi cerebro, todo se lo cediers, todo, todo para borrar tan tristes pensamientos.  
FERN. La conciencia os delata, y a los labios de la verdad asoman los rufijos  
CARL. Pues bien, mi confesión será una prueba de sincero y tenaz remordimiento. Yo fui el seductor!  
FERN. Sois un cobardel.  
CARL. (Aelanta Fernando, desenoñando el acero.)  
CARL. Qué ibais a hacer?

### Santorol

Santo de hoy. — Santos Juan de la Cruz y Crisógono y Santa Flora.  
Santo de mañana. — San Gonzalo obispo y Santa Catalina virgen.  
Visita a la Corte de María. — Mañana se hace a Nuestra Señora de la Buena Nueva en Gracia.

### Militares

Carriete de la Plaza de Mahón para el día 26 de noviembre de 1919  
Parada: Regimiento de Infantería Mahón, número 68  
Jefe de día: Coronel de Infantería don Miguel Merino.  
Imaginario: Teniente Coronel de Artillería don José Baya.  
Hospital y provisiones: Primer Capitán de Caballería.  
Vigilancia: Oficial 1.º de Artillería El Comandante Sargento Mayor, Francisco González.



